

## CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), P. Sergio Schmidt (Mendoza), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

<i>Los jóvenes y el sentido de la vida</i>	<b>3</b>	
<i>Mariano Donadío y Carlos Guyot</i>	<b>7</b>	<b>Postales de juvenlandia</b>
<i>Martín Ricur</i>	<b>13</b>	<b>La Iglesia joven de Argentina</b>
<i>Marguerite Léna</i>	<b>23</b>	<b>Educación y Valores</b>
<i>Rafael E. Sassot</i>	<b>33</b>	<b>Iuvat Vita! Vale la pena vivir</b>
<i>C. Hoevel</i>	<b>41</b>	<b>Educación y contemplación</b>
<i>Ron Austin</i>	<b>51</b>	<b>Hollywood y los jóvenes</b>
<i>Florian Pitschl</i>	<b>55</b>	<b>“Si no os volveis como los niños”</b>
<i>Thérèse de Lisieux</i>	<b>68</b>	<b>Mon chant d’aujourd’hui</b>
<i>Virginia Azcuy</i>	<b>69</b>	<b>Cuando el instante se llama Jesús</b>
<i>Julia Alessi de Nicolini</i>	<b>81</b>	<b>La glorificación de la Trinidad</b>

# “Si no os volveis como los niños...”

Antropología filosófica de la infancia de  
Fernando Ulrich en diálogo con el concepto  
de los valores al fin de la modernidad.

por Florian Pitschl\*

## 1. Noticia biográfica breve

Fernando Ulrich, nacido en 1931, es profesor de Filosofía en la Universidad de Ratisbona. Se graduó en la Facultad de Munich en 1955 con el tema: Hasta qué punto es la construcción de la substancia decisiva para la construcción del concepto de materia en Tomás de Aquino, Duns Scotus y F. Suárez. En 1958 hizo oposiciones en Salzburgo con el tema: Ensayo de un desarrollo especulativo del ser del hombre en la participación del ser.

Le siguen una serie de publicaciones en forma de libro, junto a numerosos artículos en revistas especializadas. Entre los libros citaremos aquí: *Homo Abyssus* (Einsiedeln 1961; *Atheismus und Menschwerdung* (Ateísmo y desarrollo humano), Einsiedeln, 1966; *Der Mensch als Anfang. Zur philosophischen Anthropologie der Kindheit* (El hombre como comienzo para una antropología filosófica de la niñez), Einsiedeln 1970; *Geber als geschöpflicher Grundakt* (La oración como acto fundamental de la criatura) Einsiedeln 1973; *Leben in der Einheit von Leben und Tod* (Vivir en la unidad de vida y muerte), Frankfurt 1973; *Die Gegenwart der Freiheit* (El presente de la libertad). Einsiedeln 1974.

## 2. Alienación

Ulrich plantea la pregunta de si ser niño es sólo un estado de desarrollo biológico-antropológico y psicológico del hombre, que se comprende a partir del ser adulto y que ha de ser superado pronto en lo posible, o si es una determinación que pertenece a la esencia del hombre, un existencial, del que el hombre no puede prescindir en ninguna fase de su vida.

\*Sacerdote, Briken-Bozen, Profesor de Filosofía de la Hochschule - Seminario de Briken.

Ulrich logra la respuesta a esa pregunta cuando inicia un diálogo con el concepto de alienación, con la emancipación de la libertad, la racionalidad crítica y la del saber cierto de la autoconciencia, como ha sido desarrollado principalmente por Hegel.

Es muy natural describir a la niñez primero, como un estado de dependencia frente al que se sitúa en oposición el adulto como personalidad autónoma. Frente a la independencia, la autonomía y el propio desarrollo como el apetecible ideal del ser hombre, se plantea la pregunta de si la niñez no es un estado que debe ser superado<sup>1</sup>. Mientras cada uno es niño, afluye a él la vida de manos de otro hombre. Este hecho parece estar en oposición al formar creadoramente la propia vida, al disponer autónomamente de sí mismo en libertad y al realizarse a sí mismo<sup>2</sup>. Que yo deba mi vida a los mayores y no haya iniciado yo mismo el comienzo, me recuerda, que yo no puedo ir más allá de mí, que se da para mí un antes, que pone un sello a mi pensamiento y a mis obras, de modo que yo no puedo comenzar totalmente desde mí mismo y no me basto a mí mismo.

El don de la vida, que se patentiza en la figura de los mayores, es para los hombres que aspiran al dominio de sí mismos y a la autonomía, signo del límite, que muestra una fuerza extraña, que tiene y ejercita un poder sobre el hombre, que hace a él ajeno a sí mismo y hace que no sea libre. Si el don de la vida es considerado bajo esta luz, entonces la aceptación de la vida como don y la gratitud que ello comporta significa que el hombre desvía la vista de sí mismo hacia su elusivo origen, con el peligro de perderse en esa contemplación y transformarse, como dice Nietzsche, en un “pasivo receptor de órdenes”<sup>3</sup>.

Como salida de esta tensa situación del hombre, Karl Marx postula “la apropiación del hombre por el hombre”<sup>4</sup>. Ella se funda en que el hombre resuelve servirse de su libertad, para disponer de sí mismo y fundar la causalidad en la libertad. Ella consiste en que comienza un proceso a partir de sí mismo<sup>5</sup>. En la causalidad que proviene de la libertad el hombre actúa por sí

<sup>1</sup> F. Ulrich, *Der Mensch als Anfang. Zur philosophischen Anthropologie der Kindheit*. (El hombre como comienzo. Para la antropología filosófica de la niñez) Einsiedeln., 1970, pág. 11.

<sup>2</sup> Id. pág. 13.

<sup>3</sup> Id.

<sup>4</sup> Id. pág. 14.

<sup>5</sup> E. Coreth, *Vom Sinn der Freiheit* (Del Sentido de la Libertad). Innsbruck 1985, pág. 62-63.

mismo y no necesita recibir esa actividad y estar agradecido por ello. La actividad libre del hombre se exterioriza en el trabajo creativo, donde parece abrirse un camino para dejar atrás la infancia, que se caracterizaba por la dependencia, la fijación y el desamparo. Por el trabajo el hombre puede tomar en manos su propia vida libremente y como alguien mayor. Esta condición de vida, que al hombre en la figura del mundo que lo rodea y ha de ser explotado, le recuerda su origen, es ahora captada y en la realización de la obra se transforma en el propio hecho. La pobreza del propio ser hombre, que consiste en ser recibido de otro, es superada por la propia auto-afirmación, de la cual son prueba el poder de obrar y la riqueza de la productividad. Cuando el comienzo y el punto de partida de la vida humana son caracterizados por la alienación, porque el hombre no ha tomado aún en su mano su libertad mediante el trabajo progresivo y manifestado al exterior, entonces la niñez no puede ser entendida como manera digna de ser hombre. Ulrich plantea la cuestión, de si una antropología filosófica de la niñez no es una forma de pensar que debe ser superada<sup>6</sup>. Pues ser niño significa, agradecer incondicionalmente a otro, recibirse de un Tú, adquirir por recepción la identidad. La libertad existe en el niño más como posibilidad que como realidad ya dada. Ella debe ser aún conformada por un sí que se presta a la propia vida, que debe ser formulado por el hombre y no por otro en representación de él. Aspirar a la niñez por sí misma significaría que la represión y la dependencia negarían la posibilidad de la libertad. Por tanto parece apropiado entender a la niñez como un momento negativo en el proceso de llegar a ser humano, que debe ser superado en el camino de llegar a ser adulto, tanto biológico, como antropológico, como también de desarrollo psicológico<sup>7</sup>.

### 3. Racionalidad crítica

El auto-desarrollo y la auto-realización de los hombres pone en pie siempre una determinada comprensión del mundo. Ella se ofrece siempre como la realidad a la que hay que sobreponerse y explotar. El hombre entra en una relación con ella, en la que la configura y la endereza como espacio para el propio desarrollo. Si el hombre entiende el mundo que lo rodea como

<sup>6</sup> F. Ulrich, entre otras pág. 16.

<sup>7</sup> Id. pág. 19.

material de su propia exposición, entonces la cultura y la civilización es la forma en que el hombre mira a sí mismo y lo encuentra como una morada formada por él. En esta auto-comprensión y relación al mundo adquiere la niñez la significación que Ulrich le da con dos temas: ser niño es frente al mundo gobernante y gobernado como una "reserva" o como una "selva virgen". Para una hermenéutica de la existencia que define la medida de la madurez humana por su capacidad para una pro-gresiva "humanización del mundo" y una auto-exposición del sujeto en el vacío anónimo de los prójimos indiferentes, la niñez significa —hablando de modo figurado— o la reserva plantada de un "parque natural" o el tejido "sensible" y la espesura de una selva virgen no abierta todavía racionalmente<sup>8</sup>. El hombre que tiene de sí una inteligencia crítica, racional y por ello está convencido de que puede alcanzarse a sí mismo en la reflexión, conceptúa al mundo como patria, como se descubre a sí de nuevo en él en base a la auto-manifestación en la cultura y la técnica. El necesita del "parque natural" como un paso de un trabajo a otro. Necesita de la niñez como un momento de juego, mientras él se olvida de sí mismo por unos instantes, para volverse de nuevo a la seriedad de la vida. En tiempo libre, durante el cual es "niño" viene a ser la pausa entre dos tiempos de trabajo. Análogamente la niñez no es un permanente existencial del hombre, sino la fase entre los tiempos de dos adultos. Este es el tiempo del origen de los adultos (padres) y el tiempo del futuro de los adultos (hombre-mujer). La niñez no es un valor, que queda, sino una "provisionalidad" pervertida, "una fase pasajera, una dimensión", "en la que uno se puede colocar tranquilamente, porque ya de antemano se ha arreglado con ella"<sup>9</sup>.

Con la imagen de la "selva virgen" que puede propagarse, se designa a la niñez como fase de la indefinición y de la inmediatez. Pero el compromiso con la racionalidad crítica no se detiene con esta visión de la niñez, sino se aplica a la consumación de la vida humana, que en el mundo del trabajo organizado es prestado por el sujeto ilustrado, emancipado y autónomo<sup>10</sup>. Lo que era y en los rasgos de la tradición encuentra al sujeto crítico que se afirma a sí mismo, o sea como exigencia que llega, se eleva desde la percepción del sujeto, debe acreditarse ante la

<sup>8</sup> Id.

<sup>9</sup> Id. pág. 27.

<sup>10</sup> Id. pág. 21.

inteligencia (=ratio) y poder ser conducido a ella. “El yo volcado a lo privado” y “la enajenación política” se oponen uno a otro y a la vez se componen entre sí. Ulrich anota sobre esto que la niñez vuelve aquí en forma reprimida. Pues en forma crítica racional el yo se presenta en una dependencia puesta por él, que se caracteriza por la pobreza, porque ella no se basta a sí misma, ella es la vez como relación sentada por el yo, “pobreza” vista al través y controlada. Por el contrario la niñez en el comienzo de la existencia humana tiene en sí la forma del ser donado y como determinación permanente sólo puede ser vivida en esta forma como confiar “que el devenir sí mismo mediante la recepción de sí mismo es posible y real”<sup>11</sup>.

La niñez está en oposición a la acabada reflexión del sujeto, por la que el hombre como sujeto se toma a sí mismo en manos y se examina a través. El niño, que todavía no es capaz de esa reflexión, recibe de los otros los afectos y los impulsos inmediata y no críticamente, en cuanto él está físicamente receptivo abierto a ello. El no puede asegurarse frente a los influjos y motivaciones y queda así entregado a los poderes extraños. Es invadido por los mandamientos y las prohibiciones. La autoridad no es la “mayor parte del existir” “Ella aparece más bien sólo como el poder de un dominio (=tiranía) que se impone al niño impotente (=siervo)<sup>12</sup>. La “niñez” como estructura permanente del hombre se descubre aquí como causa de que el poder de la tradición domina hoy a la emancipación de la libertad humana, el hombre siempre debe reaccionar frente a la realidad que se le opone y nunca llega a la propia iniciativa, para dar principio por libre resolución<sup>13</sup>.

#### 4. Emancipación

El ser adulto esconde en sí una ambigüedad. Sólo quien es adulto puede servirse de la reflexión en toda su extensión en cuanto él mediante la inteligencia y la razón llega a ser origen y fin de la pretendida identificación del yo y el mismo y procura tomar posesión de sí mismo. Pero en la misma realización del ser adulto la presencia de los otros adultos llega a ser objeto de negación, en cuanto esa presencia coincide con la autoridad y la

<sup>11</sup> Id. pág. 22.

<sup>12</sup> Id. pág. 24.

<sup>13</sup> Id. pág. 25.

tradición, que en la existencia infantil se han impuesto a él como realidades distintas y extrañas y han cercado la libertad infantil. Mediante la reflexión del niño que ha llegado a ser adulto, estos “cuerpos extraños” se han mostrado como límites, han sido interrogados críticamente y han sido revisados y apropiados como elementos de la subjetividad<sup>14</sup>.

El ser adulto que deja tras sí la minoridad del niño, adquiere desde el fondo de la trascendentalidad un nuevo camino hacia los otros. Como sujeto reflexivo descubre en sí mismo las condiciones de la posibilidad, de que los otros deben disponer, para encontrar a él. En el yo se fundan las medidas en las que deben detenerse los otros como futuro del yo. Desde la infancia del hombre se avanza a la reflexión, en la que el sujeto se afirma a sí mismo después de que a él en la infancia la afirmación le venía de los otros. El hombre, que como niño es separado de su origen, de la subjetividad de los adultos (=de los mayores) que se reflexionan a sí mismos, llega a ser mediante la reflexión del sujeto que él mismo es y llega a ser, de una nueva manera lo mismo que el origen, que ahora está en él mismo. El comienzo, que era dado inmediatamente con el ser niño, es aquí objeto de reflexión. Ulrich llama a este proceso la derogación de la substancia del niño en el ser sujeto<sup>15</sup>.

Sin la reflexión los niños y los mayores, el vacío sensible y la inmediatez de la infancia y la pretendida autoridad de los mayores están separados unos de otros, juntamente cautivos en sí mismos y solos. Cuando el hombre avanza desde el niño al sujeto reflexivo, aparece la libertad oculta en él. La autoridad que antes obraba en el niño como palabra de extraño es reconocida como tal mediante la reflexión y se transforma en palabra propia. También parece aquí la niñez como comienzo y permanente determinación del hombre contradecir la necesidad de llegar a hombre, que es buscada en el paso de la libertad inmediata a una libertad reconciliada.

Pero Ulrich da que pensar, con Hegel, que el comienzo que constituye el niño para el ser hombre, no puede equipararse con el vacío de la nada y de la pobreza, frente al que se sitúan la plenitud, el ser y la riqueza del adulto. También el sujeto reflexivo no sería pensable en absoluto, si no se piensa al ser niño no sólo como ser para el sujeto, sino, como dice Hegel, como “el ser in-

<sup>14</sup> Id. pág. 36.

<sup>15</sup> Id. pág. 26.

mediato del mismo sujeto que piensa"<sup>16</sup>. Bajo este respecto, sólo a partir de su niñez y juntamente con ella puede ser afirmado el adulto<sup>17</sup>. La imagen de la flor, que surge del capullo y vuelve a él, y del fruto, que suplanta a la flor, es una ilustración de la correspondencia de ser adulto y ser niño, pero deja abierta la cuestión, de en qué medida la niñez debe ser abolida o no<sup>18</sup>. Si se considera al ser niño como comienzo de ser hombre, se muestra así en este comienzo una ambigüedad que apoyándose en Hegel en la coordinación del ser y de la nada ve fundado el ser niño como comienzo del ser hombre. El ser niño es caracterizado por un saber inmediato que puede ser entendido como ser del niño. A este respecto el es aún "nada". El ser adulto es caracterizado por un saber diferenciado y reflexivo y por tanto no es una vacía repetición del comienzo. Pero el hombre como sujeto que comienza debe ser, y por tanto puede devenir. En la realización de la vida humana se dan al comienzo, según Ulrich, dos ensayos: el futuro es mediante el comienzo ya anticipado, de modo que en el fondo no sucede nada nuevo. En la dirección contraria en cambio todo está pendiente, porque el futuro es visto como no existente. El hombre está dividido entre su existencia presente, que es impropia y vacía, y la existencia propia, que es proyectada en el futuro.

## 5. La auto-conciencia dialéctica

En la confrontación con el concepto de los valores del fin de la modernidad Ulrich se deja llevar por la convicción, de que el ser niño como comienzo es "plenitud en sí misma" de la riqueza del amor pobre<sup>19</sup>. Para Hegel el comienzo del hombre como niño es la unidad en oposición del ser y de la nada. El ser niño como comienzo del hombre sólo puede ser pensado adecuadamente cuando se mantiene la unidad de ese par de opuestos. Ulrich comparte con Hegel el concepto, de que los ensayos del pensar humano en favor de uno u otro de los conceptos opuestos interpretan mal el comienzo. Si el ser niño como comienzo sólo se ordena al ser, así es afirmada la independencia, de modo que el

<sup>16</sup> Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, edit. J. Hoffmeister. (Fenomenología del Espíritu, edit. J. Hoffmeister) Hamburgo 1952, pág. 19.

<sup>17</sup> F. Ulrich, entre otras pág. 27.

<sup>18</sup> Id. pág. 28

<sup>19</sup> Id. pág. 33

*“Si no os volveis como los niños...”*

niño en su propia situación incurre en contradicción con el ser sujeto en la realización de la libertad. El crecimiento y la madurez del hombre son excluidas de sus posibilidades, que se fundan en la unidad de la riqueza por la pobreza, lo que se llama antropológicamente recibir y dar<sup>20</sup>. Hegel usa la expresión de “niño envejecido”, que se ahoga en su infantilidad<sup>21</sup>, porque su ser humano es entendido de tal modo, que no se puede esperar ya nada decididamente nuevo. Si se parte en la comprensión del ser humano que comienza de que lo propio falta todavía y por tanto el comienzo es “nada”, entonces el niño es entregado al devenir y llega a ser tan nada para sí, como para poder configurar y realizar su propio existir. “Vemos también que Hegel al pensar el comienzo de la niñez trata de reconciliarlo con su forma madura del adulto, en cuanto él resuelve al comienzo como la unidad de vida y muerte, de existencia reunida en el origen y separación del fundamento de la vida<sup>22</sup>. Si en el ensayo de entender la dimensión de la infancia, se parte del ser del niño y se entiende a él como “pura espontaneidad”<sup>23</sup>, que siempre está allí antes que el niño empiece a pensar, se pueden ordenar a él las formas de tiempo del pasado y del futuro y calificarlo como rico. Frente a ello está el mensaje opuesto, que ve ante todo al niño como “vacía receptividad”<sup>24</sup> y lo entiende como el ser, que tiene el futuro ante sí y va hacia él en la luz, porque él en primer lugar puede aún llegar a ser todo.

En la realización del pensar mismo, si se intenta captar al niño unilateralmente en esas oposiciones, se abre la insuficiencia del comienzo y la necesidad de considerar la unidad de ambas posiciones. Ulrich señala aquí profundamente: “No se descubre la realización a priori del niño en la riqueza de su ser hombre como menesteroso, sino que, porque el ser como comienzo es un concepto vacío, abstracto, la inteligencia en él mira a la muerte” y asegura, si viene el comienzo como vacío al desprendimiento, él no reclama “nada para sí, pide la conciliación”<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> F. Ulrich, *Atheismus und Menschwerdung* (Ateísmos y Devenir del hombre). Einsiedeln 1966, pág. 9 y ss.

<sup>21</sup> F. Ulrich, *Der Mensch als Anfang* (El hombre como comienzo), entre otras, pág. 33.

<sup>22</sup> Id. pág. 33-34 Comp. n. 1.

<sup>23</sup> Id. pág. 34.

<sup>24</sup> Id. pág. 35.

<sup>25</sup> Id. págs. 34-35.

<sup>26</sup> Id. pág. 34.

Lo que en esta reflexión no es de señalar como estrechamente dirigida a Hegel, es quitado brevemente por Ulrich. Hegel perfila formalmente por la manifestación dialéctica del comienzo los principios de la metafísica de la infancia. La riqueza del ser en el comienzo se muestra como menesterosa, la pobreza se muestra como rica como ser hombre perfecto a priori. El comienzo del hombre, que es presentado por el niño y a la vez es permanente, consiste en la unidad de vida y muerte, existir reunido en el origen y separación del fundamento de la vida<sup>27</sup>. "Hegel da vueltas entonces a la unidad de la vida y la muerte (¡desierto del amor!)"<sup>28</sup>.

Ulrich lleva luego al pensar de Hegel al punto decisivo, que en su sistema siempre vuelve a ser el principio determinante. Hegel entiende la niñez a partir del adulto, en cuanto él transforma el sustancial requisito del ser niño, en el asentar del sujeto y lo compensa en el proceso del pensar que dispone de sí mismo<sup>29</sup>.

## **6. El ser niño en la familia, la sociedad y el estado**

En el diálogo con Hegel se hace patente para Ulrich, que la infancia como comienzo temporal necesita de una consideración diferenciada en la familia. La comprensión de este comienzo tiene repercusiones en el obrar de los hombres, que conducen al error o desvían del camino de la libertad emancipada.

La tentación del pensar es grande, de interpretar la fase inicial del hombre como un mundo sano, que equivale a una edad de oro, que encierra en sí una insospechada diversidad de posibilidades. La renuncia a una de ellas ha sido frecuentemente interpretada como un fenómeno de decadencia. Esta visión del comienzo es impropia en la medida en que la necesidad de los mayores y la resolución a una de muchas posibilidades es abarcada con la mirada, si el niño debe ser él mismo<sup>30</sup>.

En la familia la libertad del niño no está aún fija. El niño vive en unidad de amor con los mayores. Pero Hegel define a la unidad de la familia que se siente a sí misma, como el momen-

<sup>27</sup> Id.

<sup>28</sup> Id. pág. 35.

<sup>29</sup> Id.

<sup>30</sup> Id. pág. 45.

to del espíritu objetivo<sup>31</sup>. Los miembros de la familia están mediante ella como conciencia de la enajenación sensible en una relación inmediata, que aún no ha sido conciliada dialécticamente. "De aquí se sigue que el niño en el "elemento del amor" no tiene ningún sitio propio personal"<sup>32</sup>. Con esto quiere decirse que el niño en la familia sabe irreflexivamente, que él es miembro y no un ser en sí y para sí. Hegel ve al niño en la familia ciertamente rodeado por el amor, pero no como una libertad conscientemente liberada por sí misma. Pues "la unidad es vivida en la exterioridad del "sentimiento", no en la interioridad del saber consciente"<sup>33</sup>.

Para Hegel el individuo es permanente y persona en cuanto él se libera de la familia<sup>34</sup>. Mediante la separación de los mayores el niño llega a ser autónomo, él no es aún un fruto del amor inmediato, por el que está ligado a la familia. El inmediato reino de amor de la unidad familiar no es en él mismo tan pobre, esto es capaz de la libre (auto-consciente) enajenación, que él en cierto modo a partir de sí, como sustancial unidad, puede a la vez realizar la "justificación" ontológica del individuo en él mismo<sup>35</sup>. Según este modo de ver el niño llega a ser él mismo mediante la acción de fuera.

La sociedad burguesa avanza desde esta unidad, en cuanto ella pone a distancia unos de otros a los miembros de la familia y los reconoce como personas autónomas<sup>36</sup>. Tiene importancia, que Hegel no desconoce, que el amor como inmediatez de espíritu moral es elemento de la libertad en medio de la enajenación sensible. Pero como elemento de la libertad del niño puede ser una tendencia, si bien no es ella una intención conciliadora. "De ahí viene la muerte de la separación, que el niño libera para el ser mismo de la persona, no sólo de fuera. Ello concuerda en cierta medida con la intención, que se descubre a partir de lo íntimo del amor hacia afuera"<sup>37</sup>.

En la sociedad burguesa está el solitario como persona independiente en una relación de nueva dependencia con las

<sup>31</sup> Hegel, Grundlinien der Philosophie des Rechts (Líneas fundamentales de la Filosofía del Derecho). Hamburgo 1955, pág. 158.

<sup>32</sup> F. Ulrich, Der Mensch als Anfang (El Hombre como comienzo), entre otras pág. 37.

<sup>33</sup> Id. pág. 41

<sup>34</sup> Hegel, Enzyklopädie, WW (Enciclopedia WW) (edit. H. Glockner), VI, pág. 159.

<sup>35</sup> F. Ulrich, Der Mensch als Anfang (El Hombre como comienzo) entre otras pág. 37.

<sup>36</sup> Hegel, Grundlinien (Líneas fundamentales) pág. 238, Conf. n. 31.

<sup>37</sup> F. Ulrich, Der Mensch als Anfang (El Hombre como comienzo), entre otra pág. 40.

otras personas, que se expresa en derechos y deberes. Ulrich muestra cómo Hegel hace entrar a la sociedad en el lugar del padre y de la madre. El solitario se abandona voluntariamente a la sociedad por el trabajo. "Así el individuo llega a ser hijo de la sociedad burguesa, que tanto reclama mucho de él, como si ella tuviera derecho"<sup>38</sup>.

Así vuelve la determinación fundamental de la niñez. El hombre es en la sociedad sólo el mismo, en cuanto él recibe de ella<sup>39</sup>.

Ulrich destaca, que según el concepto de Hegel el hombre en la sociedad aún no vive plenamente la unidad de vida y muerte, de ser sí mismo mediante la recepción de su identidad. Esta unidad se consume para Hegel en el Estado, "en el cual la libertad llega a su derecho más alto, así como este más alto frente a los individuos cuyo deber más alto es, ser miembros del Estado"<sup>40</sup>.

Aquí desaparece el amor, en cuanto él no tiene ya la forma de la inmediatez sensible, sino que ha llegado a ser consciente como ley. Así está él en el fondo de la libertad. El está incondicionalmente presente en el saber absoluto. Lo que es visible aquí es el hecho de que en la sociedad y el Estado vuelve la estructura fundamental de la niñez, el ser sí mismo mediante la recepción del sí mismo, la unidad de riqueza por la pobreza y a la inversa<sup>41</sup>. En la visión de Hegel llega a ser claro para Ulrich, que exista una íntima relación entre origen y punto de partida del devenir del hombre y la figura de la niñez consumada. Hegel entiende el comienzo como comienzo abstracto, que precisamente por eso llega a desarrollo. La unidad de la familia resiste a la separación y se encuentra así más radicalmente en ella. El ser se enfrenta a la nada y se vuelve alienado. Como consecuencia se da para Ulrich la comprensión: "¡La enajenación del comienzo es un fruto de la enajenación rechazada! O: la salvación sólo aparece en la ruina, desde cuya fijación ella florece dialécticamente"<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> Hegel, Grundlinien (Líneas fundamentales) pág. 238, Conf. n. 31.

<sup>39</sup> F. Ulrich, Der Mensch als Anfang (El Hombre como comienzo) entre otras pág. 43.

<sup>40</sup> Hegel, Grundlinien (Líneas fundamentales), pág. 238, Conf. n. 31.

<sup>41</sup> F. Ulrich, Der Mensch als Anfang (El Hombre como comienzo), entre otras pág. 44.

<sup>42</sup> Id. pág. 45.

## **7. Visión panorámica**

Del diálogo de Ulrich con la nueva Historia de la Filosofía se hacen visibles las líneas que caracterizan a una consideración sistemática de la filosofía de la niñez y que merecen un adecuado esclarecimiento.

Ulrich entiende a la niñez del hombre como el símbolo personal de la unidad de riqueza y pobreza del ser creado como amor. El desarrolla el ser niño en las relaciones de marido y mujer, de padre y madre, de los mayores y el niño. En eso se pueden descifrar las estructuras que se descubren como consuelo de lo inútil, como ser como juego, como asombro, como esperanza y tranquilidad en el símbolo del sueño.

La comprensión ontológica de la niñez arroja una luz sobre el conocer y el amar, sobre el hablar y el educar, como sobre la libertad, la vida y la muerte de los hombres. La luz, que ilumina, es ella misma presencia del don en el don y muestra con ello el comienzo y el fin, el origen y el sentido de la empresa de ser hombre.